

LAS PALABRAS

Recientemente, el politólogo italiano de largo trayecto académico, Giovanni Sartori, discurre sobre el uso de las palabras, a propósito del ataque terrorista de Londres. Entonces señalaba que “la tía buena”, así la llamaba a la British Broadcasting Corporation (BBC), recomendando no asustar más de la cuenta a “sus sobrinos, los ingleses”, resolvió desterrar la palabra terrorismo y sustituirla por el término, casi de su invención “bombers”, es decir “los que colocan bombas” (LN.Line 26.07.05).

Así es que uno puede preguntarse hasta que punto es lícito manipular el lenguaje, tal como lo practica la BBC, que llama “criminales” a los terroristas irlandeses, a los palestinos “militantes”, mientras los islámicos de Londres “son bombers”.

Sartori piensa que no se trata de una simplificación lingüística exagerada, sino y en cambio, verdaderas “simplificaciones” y aún más, certeras “mistificaciones”.

Nos aclara que la filosofía de la BBC, es tratar que el lenguaje de su utilización, sea “neutro” ascético, sin implicar valoraciones positivas o negativas.

Sus reflexiones sobre este campo de intensidad lingüística están llenas de caracterizaciones y variaciones, que ponen en evidencia la hondura y calidad permanente del reconocido politólogo, que en menos de cuarenta y seis renglones de su texto por internet, despliega la claridad constante de su inteligencia, visible desde cualquier ángulo, positivo/negativo, desde donde prefiriese advertirlo.

Observémoslo, desde lo ya referido, desde sus catorce renglones iniciales. Allí aparece algo así como una contradicción que Sartori, ni corrige, ni aclara; es que al indicar las categorías usadas por la BBC, parece incluirlas en la sombra acogedora de la filosofía de la BBC, arrojando a su lenguaje como “neutro”, debiendo ser “ascético”, sin valoraciones favorables o rechazables.

Nada de eso palpita para los “bombers” islámicos, los “criminales” irlandeses, o los “militantes” palestinos... Por el contrario, sus calificaciones rompen toda neutralidad o ascetiquismo pensable y permiten advertir, sin gran esfuerzo, que las instituciones británicas y lógicamente la BBC, un icono del Imperio, seguirán induciendo y alentando con sutilidad, “el lenguaje neutro, ascético y avalorativo”, pero el icono mismo hará uso del “lenguaje de familia”, que ubicara Wiggstein y nos transmitirá recias posiciones valorativas que abandonan sin piedad toda consideración neutra y ascética. El lenguaje toma partido siempre aún cuando sea auténticamente neutro-ascético.

Después Sartori se desliza con precisión eficaz, hacia la “valoración” (la WERTFREHE de Max Weber) que indica su principio irreductible, el que señala que el especialista, digamos nosotros el intelectual, el científico, debe decidirse sin alteraciones hacia “describir” aquello que busca enseñar, ilustrar o mostrar para su asimilación, aprendizaje, o advertencia crítica.

Allí reacciona con brillo y densa economía teórica, el Sartori de la inteligencia interpretativa politóloga.

Parte de improviso y señala que el principio de “describir” es acordable: y con igual celeridad se pregunta: “¿pero como? ¿llegando incluso a esterilizar el lenguaje?”.

El profesor italiano sabe sin confusión alguna, que ello es imposible, porque así para alcanzar descripciones neutras, ascéticas deberían eliminarse “todas las palabras emotivas y valorativas”. Esa esterilización del lenguaje, exterminará el sentido humano de la lengua, del enorme instrumento de nuestra relación social, con los otros.

Sartori comprende y lo señala, para indicarnos y ahora con cierta indignación para calificar sin neutralidad a los especialistas de la BBC, como “aprendices de brujo”, que la vida humana, es así, humana “porque está definida por valores que perseguimos y por desvalores que rechazamos”.

El lenguaje interviene también, y en excelencia, en esa trama valorativa, ligada desde los eslabones primarios de la existencia, en la socialización individuada de hombres y mujeres, convertidos en seres, desde la enorme determinación del propio y originario lenguaje materno.

Luego llegará otra categoría calificatoria de Sartori, al llamar ilusionistas , a aquellos que intentan hacer desaparecer la realidad, al no llamar como terrorismo aquello que el término denota.

Indica que le fascinan los ilusionistas, “pero en el teatro, no en la BBC, o en el gobierno” y que la palabra ofrece una evidentísima transparencia semántica, en cuanto opera para “aterrorizar al máximo, por cualquier medio y sin distinción de víctimas, al mayor número posible de personas...”.

Prosigue finalmente Sartori, con un esfuerzo para dar por válida sin más, a esa transparencia al extremo expresivo de la palabra. Así no es necesario diferenciar al terrorismo global y religioso de nuestra época, de los que él llama “los más humildes terrorismos locales y señala al vasco y al irlandés, al de los anarquistas, resistentes, partisanos y semejantes...” .

Es cierto que este discurso debe profundizarse y en este caso, para los argentinos, no habrá de faltar las referencias obligadas a los ilusionismos, o a los ilusionistas, de todos los medios masivos de comunicación, que al ligarlos con sus articulaciones con los intereses imperiales de explotación, identificarán a este otro “terrorismo de estado...”, que en cada caso y en todos los casos, encadenan el lenguaje al “uso de familia”, es decir al designio indicador del siglo que las dictaduras y las dictas blandas, imprimen para proseguir su propio terrorismo.

El gran maestro italiano dice que se trata de un discurso para profundizar y esto mismo alienta esperanzas revelatorias. Por ejemplo, reconocer el carácter terrorista del discurso imperial que por cualquier medio , no solo aterroriza con el lenguaje a los explotados de siempre, sino que sin distinción de víctimas, incluye al mayor número posible de seres humanos, pero en todos los casos seres lejanos o ajenos a los círculos del dominio expansivo del Imperio, para convertirlos en sus cadáveres, muertos sin justicia

y calificados ellos mismos, como terroristas frente a la “democracia funcional”, o régimen instalado del verdadero y absoluto terrorismo imperial.

El otro ejemplo, es que sorprendentemente Sartori, ha elegido, tal vez a pesar suyo, una vía de expresión para su sugestivo artículo, que no parece haber dejado de lado su pertenencia estrecha a “los medios masivos de comunicación nacional”, siempre guardaespaldas eficaces, del dominio imperial desde la “tribuna de doctrina” que ese imperio requiere e instala en nuestros ámbitos.

Floreal A. Ferrara
26. 07. 05